

Reparto de armas espirituales: alfabetización, socialismo y utopía letrada en la Guerra Civil

Española

Paula Pérez-Rodríguez (Princeton University)

Abstract

Los procesos de educación y “culturización” de las masas durante la Guerra Civil han sido ampliamente estudiados. Así también, la tendenciosidad propagandística de las labores culturales y de los organismos socialistas en general y comunistas en particular. Combinando unas y otras observaciones, cabe preguntarse: ¿cuál fue la cualidad retórica de los propios procesos de alfabetización, su específica orientación discursiva, y de qué modo contribuyeron al esfuerzo socialista por conseguir la hegemonía política? El bando de los leales se dedicó no sólo a desarrollar intensas labores de alfabetización y de difusión cultural, sino a comunicar, a aquellos ya “culturizados”, el valor de esta empresa.

Este trabajo analiza los discursos que acerca de analfabetismo y alfabetización fueron elaborados durante la Guerra Civil Española desde el bando republicano, prestando especial atención a aquellos que se refieren a las filas del Ejército Popular. Por cuestiones de espacio y coherencia interna, me centro en los procesos de alfabetización de adultos y jóvenes, de corte comunista y socialista, hegemónicos durante 1937 y 1938, dejando fuera la retórica y las labores de corte anarquista, y la alfabetización infantil. Recabo por tanto artículos aparecidos en publicaciones como *Ahora*, *La Hora*, *El Sol*, *Democracia Artillera*, *Solidaridad Obrera*, *La voz del combatiente*, *Libertad*, *La Libertad* o *Mundo gráfico*, y recorro asimismo a la revista de la Inspección General de las Milicias de la Cultura, *Armas y letras*. Se comentan aquí, pues, procesos de alfabetización llevados a cabo, principalmente, por Milicias de la Cultura, aunque a menudo solapados con las actividades del Comisariado, Cultura Popular o el Socorro Rojo Internacional. El objetivo global de la investigación es comprender las contribuciones que los sueños de alfabetización tuvieron dentro de la resistencia republicana, y el papel que dichos sueños jugaron en su modelo de ciudadanía.

Reparto de armas espirituales: alfabetización, socialismo y utopía letrada en la Guerra Civil

Española

1. Analfabetismo y socialismo en España: democracia y utopía letrada

Durante la Guerra Civil, el gobierno de coalición izquierdista formado bajo el mandato de Largo Caballero toma medidas contra un problema *endémico* que venía situando a España a la cola de los proyectos civilizatorios europeos: sus elevadas tasas de analfabetismo¹. El 29 de diciembre de 1936, a escasos seis meses desde el golpe de Estado del 18 de julio y según relatan diarios como *Ahora* o *La libertad*, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (F.E.T.E.) forma “equipos de maestros para dar clases a los milicianos”, llamados entonces “Cultura del Miliciano”. 35 días más tarde, Navidades de por medio, se publica en la *Gaceta de la República* (2 de febrero de 1937) un decreto, firmado por Manuel Azaña y Jesús Hernández, que establece el nombramiento de unas “Milicias de la Cultura” por parte del Ministro de Instrucción Pública: “un cuerpo de Maestros e Instructores escolares encargados de dar enseñanzas de tipo elemental a los combatientes necesitados de ellas”, españoles “a quienes un régimen de opresión privó de recibir las enseñanzas más elementales en la edad escolar”. Pero, ¿de dónde viene el interés por la cultura? ¿cuál es la genealogía del esfuerzo alfabetizador?

Tal y como señala De Luis Martín, es para finales del siglo XIX cuando el socialismo español, impulsado por pequeñas iniciativas gregarias que desembocarán en un abanico de experiencias de alfabetización dispersas y a pequeña escala, comienza su labor educativa y cultural con el fin de ofrecer alternativas a una educación oficial basada en el catolicismo. Según relata este historiador de la cultura, es precisamente entonces cuando la educación, cargada ya de significación ideológica con

1 Con índices más bajos que Portugal o Grecia, en cualquier caso, para principios del siglo XX el analfabetismo en España se estimaba entre un 45% (censos oficiales) y un 63,8% (Soria 213).

la educación católica, se detecta por parte de los socialistas españoles como zona y “factor de cambio social”: “dejaba de ser algo marginal o subsidiario en el conjunto de preocupaciones socialistas” (103).

Aquellos que hablan de la alfabetización que precede a las Milicias de la Cultura señalan que éstas lo que hicieron fue organizar procesos espontáneos e improvisados (Soria 224, Cobb 51), dotarles de medios y facilitar su labor. ¿Pero qué quiere decir “espontáneo”? La palabra, con buenas y oportunistas intenciones, oculta el pasado alfabetizador del socialismo en España, y le otorga a la alfabetización y culturización en guerra un celebratorio halo de iluminación. Es importante partir de la historia alfabetizadora anterior a la Guerra Civil para comprender la fuerza retórica que palabras como “cultura” y “analfabetismo” alcanzaron en la prensa de la época, y para reflexionar acerca de la falta de correlato entre el plano discursivo y el plano material.

Se descubre que el poder aglutinador de la cultura, entendiendo que un proceso alfabetizador y cultural exitoso —la alfabetización es siempre tan sólo la fase inicial, aunque decisiva, de un largo proceso de educación— tiene la capacidad de formar y moldear

una fraternidad, no meramente verbal, sino atada con lazos de sangre y espíritu, entre intelectuales, campesinos, obreros y soldados. Todos dispuestos a mejorar los unos las condiciones de los otros, todos dispuestos a colaborar en esta magnífica y envidiable tarea de forjar una patria nueva. (*La Vanguardia* en Foguet i Boreu 146) (1938)

La fraternidad se convierte en tal a golpe de discurso y agregación retórica de “identidades”, o más bien, tipos sociales. Si bien esto no niega toda la cantidad de movimientos estructurales que políticamente se programaron para el campo de la educación (bien estudiados por Mayordomo y Fernández Soria), mi objetivo es poder analizar por separado la propaganda que el Ministerio de Instrucción Pública, particularmente en su etapa comunista, en sus medios y periódicos y diversas organizaciones juveniles “unificadas”, moviliza. Particularmente en relación a la alfabetización de los soldados, aunque se ha reconocido que cabe dudar del “mito romántico generado alrededor de las Milicias de la Cultura” (Cobb 110), quedan por explicar las lógicas retóricas e históricas a las que

responde la utopía letrada de estos años desde un lugar que dude de la supuesta emancipación intelectual que caracterizaría a los individuos alfabetizados. ¿A dónde quiere llevar un llamamiento a la Cultura en época de guerra disciplinada? ¿Qué tipo de cultura cupo en esta Guerra?

Las Milicias de la Cultura, y sus aliados Cultura Popular y Socorro Rojo Internacional, así como las Casas del Pueblo y las Universidades Populares, capitalizan y redistribuyen unas fuerzas sociales que ya existían anteriormente de otro modo. En muchos casos, en los mismos cuerpos: los milicianos de la cultura habitualmente habían sido anteriormente maestros *de un modo menos centralizado*. Algunos de los problemas internos *heterogeneizantes* que padecieron las Milicias de la Cultura, muchos de los cuales han sido señalados por Cobb (47-76, 111-133), tuvieron que ver precisamente con las experiencias de educación descentralizadas previas de aquellos que engrosaron sus filas.

Mientras que en el siglo XIX las iniciativas alternativas a la educación oficial sustituyeron los silabarios con máximas religiosas por cartillas racionalistas y máximas científicas y socialistas, con la llegada de las Milicias de la Cultura la relativa heterogeneidad de los proyectos previos pasa a ser reemplazada por aspectos ideológicos orientados a la Guerra, tendientes especialmente al uso de máximas comunistas². Las Milicias de la Cultura, junto con el Socorro Rojo Internacional, los Hogares del Soldado, y las Brigadas Volantes de lucha contra el analfabetismo en retaguardia, formarán parte del intento gubernamental (y, subsidiariamente, asociativo) de generar un proceso letrista nacional que habríamos de llamar, con Peter Sloterdijk, de *humanismo pragmático y programático*: “el modelo de sociedad literaria amplía su alcance, convirtiéndose en norma de la sociedad política. De ahí en adelante los pueblos se organizan como ligas alfabetizadas de amistad compulsiva conjurada en torno a un canon de lectura asociado en cada caso con un espacio nacional” (3). La lengua que se tomará como modelo alfabético y cultural dentro del socialismo español no es otra que la lengua fijada por el poder real 'secular' durante el siglo XVIII con la creación de la Real

2 En este sentido, la *Cartilla Escolar Antifascista*, elaborada por la Inspección General de los Milicianos de la Cultura, fue en ocasiones recibida con recelo, puesto que aunque el M.I.P. estuviera controlado por fuerzas comunistas, el gobierno republicano era una coalición de socialistas, republicanos conservadores y comunistas.

Academia Española (Medina), y por tanto, mantendrá una rigidez alejada de los usos comunes.

Aunque Sloterdijk habla de los humanismos ilustrados y sus efectos en la Europa (central) del siglo XX, es de sobra conocida la deuda de la pedagogía socialista con los planteamientos pedagógicos de la burguesía ilustrada (De Luis Martín 105, Foguet i Boreu 133). Frente a ellos, como veremos, el componente marxista de las Milicias de la Cultura y el resto de iniciativas culturales del bando leal en la Guerra Civil, en su versión discursivo-propagandística, apenas cambió la valoración de la Cultura como un *algo sagrado*, elevador social y espiritual. Ésta aparece a través de una multitud de elementos retóricos como componente inequívoco del proceso de iluminación que transforma a un ciudadano ignorante en uno libre.

No hay socialismo sin alfabetización. En este sentido es necesario matizar la “popularización de la cultura” que refieren Mayordomo y Fernández Soria (15-16): más que una nueva cultura popular, los discursos que conservamos sobre los procesos de conversión letrada nos hacen pensar en una expansión de la cultura ya existente. Los alfabetizados, en este sentido, serán contenedores de una cultura que altera contenidos letrados clásicos (especialmente virados hacia textos de doctrina política³) pero mantiene la esencia letrada.

Pese a tener como elemento ejemplar las labores de alfabetización del Ejército Rojo en la U.R.S.S., la España republicana 36-39 no desarrolló una cultura proletaria independiente de la burguesía, ni llegó a tener el alcance que proyectaba⁴, posiblemente porque el proyecto no tuvo la longevidad necesaria para gestarse, estabilizarse y popularizarse. Tampoco logró domar la “indefinición de las posturas” de sus maestros (Mayordomo y Fernández Soria 16) ni la tendencia autónoma que las prácticas individuales de enseñanza, finalmente, conllevaban⁵.

3 Aunque no sólo: se rescata del canon literario español aquella literatura donde el pueblo tiende a revelarse contra el poder, o donde el pueblo tiene un protagonismo: por ejemplo, la literatura picaresca (Fernández Soria y Mayordomo 79).

4 En “Libros para el pueblo”, se comparará la labor de Cultura Popular en España con las campañas de alfabetización de la U.R.S.S., que “[e]n un solo año” consiguió que “leyeran 14 millones de analfabetos”. Prosigue: “Este hecho es muy importante para los países débiles de población. Más concretamente para España, que si quiere, en corto plazo hará desaparecer totalmente sus analfabetos”.

5 De los profesores milicianos de la cultura, aquellos activos en la F.E.T.E. eran una minoría, pero los activos en el comunismo eran una minoría más aún. Remito, en este punto, a la conclusión de Cobb (76): “[H]abía una mayoría

La cultura sería inequívocamente el lugar opuesto al fascismo y al feudalismo, que pasa por la adquisición de unas destrezas determinadas. Se practica sistemáticamente el principio ongiano que las sociedades posletradas luego complejizarán ampliamente: “La escritura y lo impreso producen clases especiales de dialectos” (Ong 107). En periódicos y revistas republicanos, durante la Guerra Civil, se encuentran constantes menciones a la naturaleza letrada de la 'España del mañana', y a la necesidad de acabar con la 'enfermedad' del analfabetismo, condición obligatoria para la constitución de la misma:

En medio de esta ignorancia que sobre ellos pesa, se afirma el anhelo de aprender a leer y a escribir, de abrir los ojos al horizonte luminoso de la técnica y de la cultura, de educarse para convertirse en los futuros ingenieros, profesores, médicos, que necesita la España de mañana. (...) De satisfacer estos anhelos o no depende que nuestra juventud sea una columna decisiva para levantar el edificio de la España libre, feliz e independiente. (“Elevemos el nivel cultural de la juventud”)

Venís al Ejército republicano a luchar por la cultura, a aprender vosotros mismos: a asegurar para el día de mañana la liquidación de la lacra que el analfabetismo representa, y que era la mejor arma que nuestros opresores utilizaban contra el pueblo español. (“Juventud en marcha”)

A las representaciones de los dos polos opuestos que dividen el alfabetismo feliz del infeliz analfabetismo, ficcionados como oposición de única salida, se consagran cantidad de páginas en la prensa republicana. Éstas vuelven, bajo una variedad de palabras, relatos y lenguaje metafórico, sobre los tópicos de la conversión, la redención o la iluminación que ocurre al pasar de un polo al otro. Por utilizar palabras literales de entre las que encontramos en las publicaciones: la *fe*, el *entusiasmo* o el *sacrificio* son condiciones de la conversión del alfabetizado.

La dependencia ilustrada –reformulada en un imaginario bélico y milenarista– de la utopía letrada que aquí se enarbola no deja de remitir a la oposición entre Civilización y Barbarie, en varias ocasiones explicitada: del primer lado, situamos a los alfabetizados; del segundo a los analfabetos; al

considerable de estos maestros atraída por la labor de alfabetización y determinada a resistir al fascismo, pero no necesariamente adictos de un partido particular.”

medio, a los que han sido tocados por el proceso de conversión letrado; y en un nivel superior, casi divino, a aquellos que toman como suya la labor de conversión letrista. La prensa socialista de la época, pese o no pese, tendió a representar la cultura como el “saber enciclopédico” que criticó Gramsci (24), uno “en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar”.

2. Ideología cultural republicana y Guerra Civil: miradas al pasado analfabeto y tipos sociales



Fig. 1. *Facetas de Actualidad Española*. Agosto, 1938, no. 4, p. 69. “Al aire libre, respirando libertad, los luchadores españoles contra la invasión luchan también contra el analfabetismo. Sabedores de que ese analfabetismo era el medio más eficaz que utilizaban los explotadores, quieren desterrarlo para que se acaba [sic] la explotación”.

La fe ciega en los poderes redentores de la alfabetización no siempre fue una necesidad civilizatoria, como en la Guerra Civil Española, o una factualidad incuestionable, como en la hegemonía educativa actual: aparte de las voces que desde la Antigüedad, como Platón en *Fedro* (274c-277a), desconfiaron del cambio (meno)técnico que el alfabeto provocaba, considerándolo un

“auxilio extraño”, el mismo Pablo Iglesias, fundador del PSOE, dudó de la posibilidad emancipadora del giro social alfabético (De Luis Martín 89-90), en tanto ¿acaso era posible *desburguesizarlo*?

El paso de una alfabetización restringida a una alfabetización generalizada fue sin duda percibido durante la Guerra Civil como una “mutación antropológica” (Viñao Frago 158) deseable y necesaria al socialismo, que había de aprovechar de la coyuntura bélica. Jesús Hernández lo expresaría en 1937 con las siguientes palabras:

El analfabetismo en las trincheras era el exponente más claro del estado de atraso cultural de nuestro pueblo. Era preciso empezar a sacar de la ignorancia a nuestros combatientes, era necesario llevar la voz de la enseñanza a la misma línea de fuego. Con este pensamiento, creamos las Milicias de la Cultura. (Fernández Aldana)

Creencia humanista y concepción nocional ilustrada, pero con contenidos ideológicos específicamente comunistas y/o socialistas⁶. Desde el principio, los dirigentes culturales insistieron en la necesidad de la cultura, pero también en que ésta se subsumiera al proyecto de victoria bélica: “Nada de la cultura por la cultura: lo que hace falta es una cultura antifascista” (Otero Seco). Esta idea es patente en numerosas alusiones a la mezcla específica de cultura y propaganda: un titular como “Propaganda útil: La cultura en los hospitales” vincula la gestión de bibliotecas en los hospitales con la propaganda; uno como “¿Cómo organizar la propaganda entre los nuevos reclutas?” (Comisión de Propaganda) marca el analfabetismo como tarea de propaganda de la cual los Comisarios se han de encargar; bajo otro como “Educar a la juventud es una tarea revolucionaria” se explica cómo con las “bibliotecas se gana a la juventud a la causa antifascista”. Santiago Carrillo se pronuncia sobre la *utilidad* bélica de la educación y la cultura en “La labor de los clubs en el Ejército”:

[N]osotros hemos visto que los jóvenes que están en el Ejército, soldados, comandantes, comisarios, todos, no desean más que una cosa para poder jugar un papel más eficaz: desean

6 Huelga sacar aquí a colación la distinción foucaultiana entre ideología y régimen de verdad. Para Foucault, a quien aquí seguimos, la ideología siempre sería secundaria a su infraestructura, su material, su determinación económica, etc. La noción de “ideología” no resuelve sino que bloquea el estudio de la verdad, dibuja líneas que legitiman unos discursos y descartan otros. En este sentido hay que señalar que es posible una ideología socialista en un régimen de verdad humanista-ilustrado.

elevar su cultura general, desean desarrollar su capacidad técnica militar. Quieren libros, bibliotecas, deportes: es decir, lo que pueda servirles para ser más útiles a la causa del pueblo español.

Ante la Alianza de las Juventudes Antifascistas, en 1937, puntualizará:

¿Cómo queremos educar nosotros a la juventud? Nosotros queremos educar a la juventud en el espíritu del heroísmo, de la fidelidad y del amor a la causa del pueblo. Queremos que cada uno de los jóvenes de nuestro país tenga todas las posibilidades de jugar un papel importante en el desarrollo de la lucha y de la revolución popular. (“Queremos educar a la juventud...”)

Así, la cultura desplazará en el socialismo de la Guerra sus temáticas a las necesidades consideradas urgentes y necesarias: la formación técnica de soldados y la formación ideológica socialista, todo ello asentado sobre el amor a la patria. Interesa especialmente la cuestión ideológica, dado que muestra una articulación discursiva de la noción de 'cultura' que no sólo se forma como antagonismo total en relación a la incultura, sino que se presenta como condición del futuro “edificio de la España libre, feliz e independiente” (“Elevemos...”).

Tanto Cobb (82) como Fernández Soria (100), que han dedicado un número de artículos y libros al estudio de los procesos de alfabetización y difusión cultural producidos durante la Guerra Civil, coinciden en señalar la fuerte ideologización de las consignas aparecidas en la *Cartilla Escolar Antifascista*, principal manual alfabetizador de las Milicias de la Cultura, “a tono con la lucha heroica que está sosteniendo el pueblo español contra los traidores a España” (2): éstas tienen una clara orientación comunista –entre ellas, encontramos consignas como “Obediencia al gobierno legítimo”, “Mando único” o “Lenin, nuestro gran maestro”.

Si bien esta ideología remite consistentemente a los referentes del presente deseables para la identificación del pueblo desde el ideario comunista, ¿de qué manera se recreó la relación entre el analfabetismo y el pasado? Entre 1937 y 1938, los medios socialistas y comunistas, al hablar de analfabetismo, recuperaban dos relaciones políticas, en el siguiente orden: (1) caciquismo, señoritismo, feudalismo; (2) la invasión del fascismo. He aquí las precondiciones retóricas para

formular la necesaria aniquilación del analfabetismo: el analfabetismo como fenómeno del pasado que imprescindiblemente ha de dejarse atrás, y el analfabetismo como amenaza a empeorar la vida del pueblo en el futuro. En torno a la construcción de la necesidad de alfabetización y de cultura se establece la victoria civilizatoria. Discursivamente, este proyecto mira al pasado para incidir en dos aspectos del analfabetismo que generen deseo de alejarse de él: (1) el analfabetismo fue un peso impuesto por los poderosos al resto del pueblo, de manera que fuese posible su esclavitud; y (2) el analfabetismo es la condición necesaria del fascismo, pues una sociedad educada, siempre de acuerdo a este discurso, sabe discernir entre el principio democrático y progresista socialista y el principio de opresión del fascismo, que pretende reservar la educación y la riqueza a los que ya la tienen – y para ello requiere de la ignorancia del resto.

La conclusión, necesariamente, es que la alfabetización acaba con el feudalismo y el fascismo y es vinculante a la victoria. Ergo, el paso de los analfabetos al proceso de alfabetización será articulado como fundamento de la victoria socialista: causa el momento iluminado por el cual, tras el periodo formativo, el analfabeto será un ciudadano libre y consciente de la necesidad de la lucha. El comisario Ignacio Rodrigo lo expresaría con estas palabras en *La voz del combatiente*:

Y de la otra instrucción, la que se dirige a extirpar los residuos del analfabetismo, de la incultura en la que tenían sumido al pueblo los señores feudales de nuestros tiempos, ¿no nos devolverá, a cambio de unos hombres ignorantes, sin ideal o con un ideal a medias comprendido, unos camaradas conocedores de la justicia de su causa y, por tanto, más decididos a poner en el empeño todo cuanto son?

La 'España feudal' en la prensa republicana aparece tenaz y consistente. Habitualmente, la coalición de los poderosos para mantener la explotación capitalista de las clases populares a través del elevado analfabetismo se formula como consecuencia inequívoca del “señoritismo” y del “caciquismo” (“Contra el analfabetismo...”), de la educación católica y de los abusos de la clase política. Si entendemos por sistema feudal a aquel que, a nivel local, separa a una aristocracia del resto de la población, se comprende de qué manera la prensa tendió, en primer lugar, a presentarlo

como lacra del campesinado⁷ (1), pero también extensible a la periferia del 'feudo', congregando a otros tipos sociales excluidos del poder, particularmente, a la juventud (2), al obrero (y a su lado al “rojo”) (3), a la mujer (4), y, dentro de las publicaciones internas a brigadas, a los diferentes tipos de soldado o al soldado en general (5):

(1) Las castas reaccionarias de España tenían un medio para ejercer su opresión odiosa sobre los campesinos: la ignorancia, el analfabetismo. Ellos, los señoritos y los caciques, los grandes terratenientes, fomentaban la incultura y procuraban que las grandes masas campesinas vivieran en perpetua ignorancia, como bestias. (“Contra el analfabetismo en el campo”)

(2) Hay que tener en cuenta que quienes manejaron hasta aquí el aparato del Estado, quienes tuvieron en sus manos la dirección del país, pensaron siempre que a esta juventud, que había de ser la fortaleza del mañana, no convenía dirigirla por esos caminos: era preciso machacar las inteligencias vírgenes de la juventud, impedir que se revelaran. (“La juventud debe conquistar la cultura”)

(3) Esto hacemos los "rojos". Esta palabra encierra todo el ansia de saber y elevar así nuestro nivel cultural que "ellos" nos tenían prohibido, ya que el que podía asistir a la escuela no era más que para embrutecerse con Historia Sagrada y Catecismo. (“Escuelas... en la primera línea de fuego”)

(4) En todo momento ha sido honda preocupación de las clases liberales españolas el combatir la incultura, con tanto cuidado mantenida por la España tradicional. Por eso hoy la necesidad más inmediata responde a la preparación de la mujer, llamada quizás a sustituir a los hombres en aquellos puestos que dejaron vacantes en la lucha. (Vidal Corella)

(5) La campaña que se ha hecho y se está haciendo para desterrar de nuestro Ejército la incultura y el analfabetismo, está produciendo sus frutos y ya son pocos los analfabetos que existen entre los camaradas artilleros, pues éstos han puesto su mayor empeño y voluntad en aprender lo que hasta aquí ignoraban, por culpa de la opresión capitalista que hemos estado sufriendo. (Alberdi)

No cabe duda de que los tipos sociales que aquí se refieren funcionan como arquetipos que

7 Como señala Fernández Soria (“Iniciativas”, 102), por otro lado, en algunas unidades militares los campesinos analfabetos pudieron constituir hasta el 80%.

buscan la representación total: una representación que pueda contagiar al lector de un éxtasis bélico-letrado. Que estas expresiones sean retóricas no niega que las mismas respondieran a unas condiciones de pobreza y de exclusión reales, pero cabe destacar que el movimiento del pasado hacia el 'presente en guerra' se produce en tanto posibilita actualizar la fuerza discursiva, sumando a aquellos que hasta entonces han sido excluidos.

Todo el ímpetu que la propaganda leal puso en sus procesos de alfabetización puede caracterizarse como el aprovechamiento de un “momento populista”: debido al instante histórico del país, la alfabetización y la difusión de la cultura podían quedar asociadas a la república, y así, devenir en hegemonía y creencia popular que sumara cuerpos y corazones a la lucha desde la total motivación. Como señalan Zarza y Atierda, “el loable empeño de alfabetizar a los soldados en el frente fue uno de los muchos medios empleados por los comunistas para alcanzar la hegemonía en el bando antifranquista” (en Sánchez-Mateos Paniagua 308). El movimiento hegemónico dentro del antifascismo, claro, se consideraba la antesala de un momento hegemónico “general”, lo cual justificó entender la educación “como instrumento de dominio sobre cualesquiera otros valores contrarios a los suyos (como todo régimen totalitario)” (Mayordomo y Fernández Soria 131).

La prensa es un lugar fundamental para reconstruir el discurso que confecciona una memoria común para el analfabetismo, una que contribuya a vincularlo de manera inequívoca al sistema económico y político opresivo contra el que los principios democráticos y de igualdad de la República se posicionaron como alternativa. En todas las oraciones anteriores, mención al enemigo de por medio, los predicados verbales aparecen en pasado: el analfabetismo ha de dejarse atrás. Así se pronuncia *Mundo gráfico* en 1937: “Si la República no fue lo que debió ser desde sus comienzos; si no hizo la obra depuradora, auténticamente revolucionaria que debió hacer, fue porque se tropezó con ese obstáculo máximo de la ceguera, de la incultura de las masas” (Real).

La Guerra Civil proporcionaba el “umbral de una época” (Koselleck 303) necesario para decir adiós a un estado de las cosas. El umbral viene dado por la alianza del antiguo sistema tradicionalista

y feudalista español con el fascismo y los invasores europeos, representado en el golpe de Estado, inicialmente, y definitivamente, con la ayuda de Alemania e Italia, en la contienda. El antifascismo actúa como elemento “paraguas” para el discurso pro-alfabetización, pro-educación y pro-cultura. Como Mayordomo y Fernández Soria señalaron, *todo* se aglutina bajo “el “anti-fascismo” (12), y así también el discurso pro-alfabetización, pro-educación y pro-cultura. De este modo, leemos en *El liberal*, 11 de mayo de 1937: “Hoy, cuanto se haga por llevar al pueblo al triunfo de las armas y las letras es ganar terreno al fascio, cruento e invasor” (G.G.), y en el diario *La voz*, el 12 de octubre de 1937, un cabo de la 75 Brigada Mixta, presuntamente recién alfabetizado, se pronunciará así en una carta:

Estos días estamos viendo el sol de la Victoria. También hemos visto antes los ataques a las escuelas, en tiempos tiránicos en que la burguesía explotó a nuestros padres haciéndolos víctimas del trabajo. El fascismo quiere impedir que haya cultura en España. En el frente no sólo estamos contra el enemigo de las otras trincheras, sino que con la voluntad de nuestros maestros atacamos al analfabetismo de nuestras cabezas para aprender lo que el fascismo nunca nos hubiera enseñado. (Otero Seco)

No sólo aquel que sea verdaderamente antifascista habrá de luchar por su elevación cultural y la de sus compañeros, sino que la victoria letrada se entenderá como condición necesaria para la victoria bélica, o mejor aún, la victoria alfabética será postulada como victoria de mayor valor que la anterior.

El consenso general al que se llega después de la vinculación del analfabetismo con el feudalismo y el fascismo es, naturalmente, el de que el analfabetismo es una plaga que hay que erradicar. Titulares como “Luchemos por el exterminio total del analfabetismo” (Leguía Larriba) serían habituales. Desde este convencimiento cabe interpretar declaraciones como las de este miliciano en *El Sol*: “[I]a guerra, que significó siempre la destrucción y la barbarie, a nosotros nos ha facilitado la cultura” (“La necesidad de aprender”).

Merece la pena detenerse por último ante las numerosas metáforas con las que se presenta al

analfabetismo en sintagma preposicional: “cruzada contra el analfabetismo”, “lucha contra el analfabetismo”, “guerra al analfabetismo”, “combate al analfabetismo”, “exterminio del analfabetismo”, “destrucción del analfabetismo”, “lacría del analfabetismo”, “plaga del analfabetismo”, “enfermedad del analfabetismo”; en presencia junto a verbos, encontramos “desterrar el analfabetismo”, “liquidar el analfabetismo”, “exterminar el analfabetismo”, “suprimir el analfabetismo”. Todos estos sintagmas coinciden en algo que se repitió hasta la saciedad: *el analfabetismo es el peor enemigo del pueblo*.

3. Narrativa y retórica de la conversión letrada en las trincheras: los presentes de guerra.

Cuando la atención retórica de la cultura pasa a la construcción discursiva del presente –un futuro a construir, antes que un presente, al que se renuncia salvo en su instrumentalización–, el cambio de foco es palpable: los elementos que se recuperan de forma constante e insistente ya no serán de tipo histórico-político, sino que se voltará la atención a la “fe”, el “entusiasmo”, el “deseo”, el “afán”. Es por estos principios inmateriales que una realidad histórica injusta anuncia la posibilidad de cambio:

Existe una fuerza superior a todas las demás que el antifascista ha de llevar siempre dentro de sí: es el entusiasmo. Con él podemos conseguir todo. (Aparicio)

Y tenemos a la juventud culta a nuestro lado; y no sólo a la juventud culta, no sólo a la juventud que lucha, sino también al obrero, al campesino. Vosotros ... habéis podido comprobar con vuestros propios ojos cómo en toda la juventud, lo mismo en la juventud campesina que en la obrera, hay un afán nuevo, hay un afán que no existía antes, de estudiar, de aprender, de elevarse sobre el pasado. En la juventud campesina hay el afán de conocer los nuevos procedimientos de cultivo y de perder el analfabetismo que la caracterizaba como una clase inferior; en la juventud obrera hay el afán de dominar también la técnica, de saber más, de trabajar mejor, de conocer más. (“¡Luchemos por una democracia llena de contenido social!”)

Nos enteramos de que los milicianos ostentan un deseo impaciente de leer libros de literatura moderna y de teorías y doctrina sociales. (...) Con las armas defienden la libertad; con el libro, el libre albedrío. (...) Balas e ideas. He aquí un bello programa revolucionario.

Junto a la trinchera ..., el miliciano se entrega a la lectura. (...)

Solo este magnífico rasgo espiritual merece la victoria. Es una profesión de fe antifascista.

(Somoza Silva)

Estamos ante la articulación de un “momento extático”, en términos de Moreiras⁸, la construcción discursiva de la movilización a partir del goce (1-3). La inflamación retórica de estos textos tiene que ver con el afecto, “la erupción del goce en el campo social” (Stavrakakis en Mouffe 34). La articulación libidinal de lo político se muestra compatible con la lucha de clases, si bien queda claro que el componente “proletario” es secundario a un componente general “popular”.

El 13 de octubre de 1937, en *Ahora*, se consigna un canto a coro entre las 'muchachas' comunistas en retaguardia: “Elevaremos la cultura / de la joven campesina / edificando nuestra España / sobre este montón de ruinas” (Gallego). La imagen de las ruinas es importante: metaforiza el sacrificio del presente por el futuro. Al mismo tiempo, desplaza la dimensión abstracta de términos como “entusiasmo” y “fe” a la materialidad de la guerra. No deja de remitir a las ruinas de Benjamin: movilización destructiva para un futuro constructivo, la ruina recordaría la historia de la que el socialismo español se libraba. Hacia este objetivo de superación de la historia tiende a orientarse cualquier texto “informativo” acerca de la alfabetización.

En *La voz del combatiente*, Leguía Larriba, el 26 de junio de 1937, menciona sobre la lucha contra el analfabetismo que “[t]odavía no se vislumbra una gran eficiencia en este aspecto”. El texto titulado “Problemas de organización” en *Armas y letras* 3 ilustra las complicaciones que por otro lado se daban con el cuerpo de los maestros: indisciplina de los maestros y absentismo son fuentes de

8 Me permito usar esta expresión a conciencia de que el contexto del que viene es la reflexión sobre el populismo hegemónico. El populismo entiende “lo político” como la versión “en paz” de la guerra, esto es, en palabras de Mouffe “como la dimensión de antagonismo ... constitutiva de las sociedades humanas” (16). La dimensión retórica de la guerra, al eludir lo material, vuelve al nivel que Mouffe considera “lo político”.

preocupación para los altos cargos. Baste con señalar esto para incidir en la retórica de las tareas alfabéticas del presente en guerra: los relatos están fuertemente atravesados por el deseo, o su invocación, y parte de la “magia” de la utopía letrada depende de la fe.

La alfabetización socialista, antes de ser celebrada fue autobombada, y fue, en efecto, autobombada, antes de ser efectiva: es necesario dudar de que dicho entusiasmo alcanzara la unanimidad que la propaganda buscó al proclamarlo. Las exposiciones con cartas, escritos, periódicos murales, y demás elementos espectaculares de la cultura en barricadas fueron contemporáneas a los propios procesos de alfabetización durante los años de guerra. Varios se han permitido, en esta línea, dudar de las cifras que las Milicias de la Cultura se afanaban en publicar⁹.

Parte fundamental de la retórica del presente en guerra fue la unión simbólica entre las armas y las letras, como se observa en la cita de Somoza Silva. En este caso, en oposición a la tradición nobiliaria de la literatura española: no fueron unión probatoria de jerarquía, sino garante de democraticidad discursiva. El lema de *Armas y letras 3* se repite en una infinidad de variantes en toda la prensa socialista: “El libro puede defenderte mañana, lo mismo que hoy te defiende el fusil” (8). Quien aúne el fusil y el libro va a representar el ideal socialista.

Si las figuras sociales de “el campesino”, “el soldado”, “la mujer”, o “los jóvenes” aparecieron con recurrencia en los textos de tipo exhortativo que tratan de dejar atrás un pasado, en el bloque de textos del que me encargo aquí, específicamente alrededor de la alfabetización del soldado, tenemos caracterizaciones más “literarias”. El presente que relata el paso analfabetismo→alfabetización recurre a la narrativa y, en ella, a arquetipos caracterizados por la fe, el tesón y el sacrificio.

En caso de estar basados en sucesos reales, los textos de experiencias alfabéticas del presente en guerra tendieron a realizar una distorsión de las relaciones entre los maestros, los soldados y su

9 Cobb (108-9), por ejemplo, señala la cifra real en una aproximación de 40.500 (frente a los 105.328 que *Armas y letras* señala haber librado del analfabetismo para mayo de 1938). Fernández Soria, por su parte, se contenta con decir que “la necesidad de ofrecer resultados con un claro afán propagandístico ... nos hace dudar de la fiabilidad de las informaciones; sin embargo, la ausencia de otras fuentes nos obliga a echar mano de las noticias que esa misma propaganda facilita, proporcionando unas cifras que oscilan de los 75 mil a los 100 mil alfabetizados” (102).

parafernalia, tantos en las cifras como en los modelos, con el fin de reforzar la inversión libidinal de estos personajes –y por expansión, de la población lectora en guerra que acceda a leer o escuchar los relatos. A continuación, paso a encargarme de la construcción discursiva de las experiencias de alfabetización de Milicias de la Cultura o del Comisariado Político en la prensa de la época¹⁰.

3.1. El héroe-maestro

Durante los años de guerra, el Ministerio de Instrucción Pública se encargó de llevar a cabo una serie de medidas encaminadas a controlar las derivas ideológicas de los diferentes centros e instituciones dedicados a la educación y a la cultura. En relación a los profesores encargados de la alfabetización, aunque trató de cuidarse su perfil político, la urgencia de su “reclutamiento” conllevó una inevitable heterogeneidad dentro del espectro de la izquierda. En “Problemas de organización”, el inspector general de las MC advierte a los milicianos de la cultura de la necesidad de cumplir sus tareas con disciplina. Como señaló Cobb, “el título es francamente congratulatorio, pero no se esconde la preocupación de los Inspectores ante cierta dejadez en la organización que podría dificultar las relaciones con los mandos militares” (60).

Las Milicias de la Cultura fueron una organización con una estructura militar y jerárquica que, con todo, no contó con la unidad disciplinar, ideológica y metodológica dispuesta en los decretos. No la totalidad de sus miembros formó parte del éxtasis de la movilización, sino que también ellos hubieron de ser convencidos. Así, *Armas y letras*, órgano interno, mezclaría necesariamente propaganda e instrucción. Los milicianos de la cultura, apenas en contacto con la Inspección Central, muchas veces actuaron por libre. Así lo atestigua un testimonio de un inspector del frente de Levante: “En definitiva, la Inspección de Levante no existe. Es decir, peor. Existen camaradas que viajan en la

¹⁰ En primer lugar, hablo del héroe-maestro, que remite a la figura del miliciano de la cultura como héroe civilizador, especialmente ensalzado si muere en batalla como soldado. En segundo lugar, me referiré al arquetipo del “analfabeto redimido”, en torno al cual se observa una retórica paternalista que inevitablemente lo aleja del ideal de emancipación socialista. Por último, hablaré de los objetos de culto necesarios para producir la conversión del analfabeto, especialmente de los libros, y brevemente de los periódicos murales y las mini-imprentas.

trasera de un camión ... que viven en perfecto divorcio con el Comisario del Frente” (Cobb 89). La carta circular número 3 del Inspector General de las Milicias de la Cultura, “Instrucciones Generales”, también se pronuncia a este respecto: “Existen en nuestro poder innumerables peticiones de Milicianos y material de los distintos sectores, lo que nos hace suponer que por vuestra parte no se han girado las visitas correspondientes a los distintos frentes” (181). Ni milicianos ni inspectores encajaron con los modelos que se buscaban para ellos.

Esto no será un obstáculo para que la propaganda que encontramos en la prensa se dedique a la consagración de un modelo de maestro-soldado que, a través del sacrificio por la sacralidad de la cultura y por una causa que, de acuerdo a la utopía letrada, comprendería como nadie dentro del pueblo que enarbola, da todo su esfuerzo por la victoria. Así la victoria cultural, “de los libros”, como la victoria bélica, “de las armas”. El maestro-soldado miliciano de la cultura se intenta ofrecer como modelo a seguir, como perfil de generosidad, fe y entrega.

El testimonio del inspector Palerm Vich publicado en *Armas y letras* 3 es un perfecto arquetipo del maestro-soldado héroe. Antes de enfocarse en las figuras de los maestros caídos, Vich detallará una imagen de sí mismo como maestro en contraste con los anteriores testimonios: “Por confidencias de jefes de la División conocía del ardor combativo de nuestros milicianos de la cultura (...). Esto no me bastaba. Salí para la primera línea. Quería comprobar por mí mismo la veracidad de este aserto” (5). Según Vich, también los maestros milicianos se ven tomados por el entusiasmo, y hacen con devoción la tarea pedagógica de animar “a sus discípulos a ser hermanos en el sacrificio”. Más allá de si Vich suponía una excepción con respecto al modelo de Inspector General estudiado por Cobb, interesa comprender cómo se construye la imagen de que la labor cultural estaba siendo un éxito.

Hernández Robledo, en *Armas y letras* 4-5, relata una anécdota de guerra en la cual, al abrir fuego los enemigos sublevados, y tras todos correr a las trincheras “[e]l Miliciano se quedó allí, ante su cuadro, en la explanada que decoraba la magnífica encina” (17). Tras un fuego que dura un cuarto de hora, el Miliciano sigue frente a su periódico mural. “Restablecida la calma, y comprobado que no

había nada que temer, salimos otra vez de nuestra trinchera. Y fue grande nuestra sorpresa al ver que el Miliciano de la Cultura no se había movido de su sitio”. Tras hablar con él, los soldados comprueban que el miliciano ha sido herido, (“la mano derecha del bravo muchacho estaba chorreando sangre”), pero que no se había movido de su sitio “por no dejar sin acabar el periódico”. Hernández Robledo concluye su pieza diciendo: “¡Auténtico Miliciano de la Cultura!”.

Los maestros-soldados fueron dentro de la prensa republicana “ejemplo de abnegación” (*La Hora*, 29 oct 1937, p. 6). La condición de heroicidad máxima del miliciano de la cultura llega con la consumación de su muerte. Así, nos encontramos en *Armas y letras*, en *Mundo gráfico* y en *La Hora*, ejemplos de cuasi-santificaciones de Sigfredo Rodero Lafarga, Escudero Fernández, Pascual Álvarez Sánchez, Benito Abellán García y Juan Cíercoles Galve, milicianos de la cultura muertos en batalla:

- ¿Cómo fue la muerte de este héroe?

- Una tarde de los primeros días de Agosto [sic] dió su clase a los soldados analfabetos de una de las compañías de su batallón. Terminó su labor en aquel grupo, y se dispuso a cruzar las trincheras (...). En aquel preciso momento, los fusiles que le acechaban dispararon contra nuestro compañero. Un proyectil le hirió mortalmente en el pecho. La Escuela quedaba a muy pocos metros de su cuerpo exánime. Los libros que llevaba quedaron manchados de sangre. (Del Sarto 6) [Sigfredo Rodero Lafarga]

Al crearse Milicias de la Cultura, pidió un puesto entre los educadores de nuestros soldados. Defendiéndolo acaba de dar su vida. La muerte de Cíercoles Galve, como la de Rodero Lafarga, servirán de estímulo a sus compañeros, que redoblarán su esfuerzo en un afán de superación sin límites. (...) Es un honor dar la vida por la causa, y más aún si se desempeña al mismo tiempo el hermoso cometido de estos maestros soldados.

Camarada Cíercoles Galve: tu nombre quedará grabado (...). Tu destino no ha podido ser más glorioso. (“Un héroe más de Milicias de la Cultura: Juan Cíercoles Galve”)

En los campos de Aragón (...) se va con sus camaradas a luchar, a morir si es preciso, para ser digno de vivir después, otra vez, al lado de los niños. Maestro de soldados, les da el ejemplo, y delante de ellos sale el primero para el combate: no se preocupa de defenderse de las balas, avanza,

sin parar, para acallar las armas enemigas. Sin pensar en su muerte (...), así le alcanza la muerte; en su cara, ni un signo de sufrimiento; en su cuerpo, ni un estertor; ha muerto como ha vivido: con SACRIFICIO y AMOR. (Terán)

Su acto es ejemplo de heroísmo. El miliciano de la cultura lucha contra la base espiritual del fascismo: el analfabetismo. Y en cuanto es hora sabe lanzarse al ataque.

Y morir. Nuestro camarada Juan Ciercoles Galve nos lo ha enseñado. (Vich)

Compañeros milicianos de la cultura: La suerte de nuestros compañeros Rodero Lafarga y Escudero Fernández, en Madrid; la de Ciercoles y Álvarez Sánchez, en los campos de Aragón, nos dan a entender cómo saben cumplir con su deber los milicianos de la cultura. ¡Seguid trabajando sin descanso para preparar técnica y físicamente a los soldados de nuestro glorioso Ejército! (Esquiliche)

La muerte se capitaliza con fines propagandísticos para infundir heroísmo. Se muere en las alturas simbólicas de la coherencia con el presente de guerra, con el antifascismo y con la patria. La materialidad del cuerpo muerto se funde con la materialidad del libro en la muerte de Rodero Lafarga, generando un instante narrativo de comunión: la figura del maestro-héroe salpicando a sus eternos compañeros ya, los libros. La capacidad de sacrificio por la causa cultural tendrá que ver en este discurso, naturalmente, con la claridad de razón que le aporta su condición letrada: comprende que la causa socialista es más importante que su vida.

Morir mientras se hace la batalla al analfabetismo y al fascismo supone la máxima condecoración socialista. En “La república y la escuela”, se advierte en el subepígrafe “Informaciones para la lucha contra el analfabetismo”: “Ningún antifascista auténtico debe mostrarse triste y cariacontencido cuando llegue la hora de dejar el cargo de la retaguardia y marchar a ocupar un puesto en los frentes de batalla”, insistiendo en que “[e]stamos llegando a la plenitud de los tiempos heroicos y el lugar más apropiado de los verdaderos revolucionarios es cumplir sus deberes militares”.

Esta tarea alcanza especial valor en el caso de los maestros milicianos, puesto que aúnan el 'poner el cuerpo', con el 'poner la cultura'. La potencia de la figura del maestro-soldado y su

disposición a la muerte alcanza explicitud retórica sin igual en “Los que caen”, de Antonio Porras, aparecido en el número 4-5 de *Armas y letras*:

¡BENITO ABELLÁN! No has sido el primero; tampoco, posiblemente, serás el último. Y no lo serás porque los Milicianos de la Cultura que quedamos por aquí, para seguir tu ejemplo y ser dignos compañeros tuyos, sólo esperamos que los azares de la guerra cruel que nos hacen y nos obligan a hacer, hasta aplastar definitivamente al fascismo internacional y salvaguardar la independencia de nuestra Patria, nos depare la ocasión para ello. Ocasión que aceptaremos con la serenidad, abnegación y espíritu de sacrificio que has mostrado. Porque tú pudiste salvar tu vida; pero preferiste intentar salvar los libros (...). Benito Abellán y otros muchos, han sabido, al entregar su vida defendiendo sus libros, colocarse a la altura de los innumerables héroes de nuestro Ejército Popular. ¡¡Llor a los caídos!!

El maestro-héroe condensó el ideal antifascista que conduciría a la victoria. Vich señalaría sobre Ciércoles Galve y Álvarez Sánchez que “no hubo ningún remiso en cumplir con un *deber impuesto por propia voluntad*” (cursiva mía), pero hay fuentes suficientes para sospechar que los modelos que aquí hemos reseñado no corresponden a una realidad sino a esfuerzos retóricos que pudieran despertar el “espíritu de emulación”. Junto al alto absentismo, en la multiplicidad de la realidad, muchos milicianos de la cultura trabajaron desmoralizados, e incluso se dieron a esta labor por la conveniencia de no ser enviados a tareas más peligrosas. Desde el Ministerio de Instrucción Pública hubo preocupación al respecto:

Por si ignoras cuál es el motivo te lo voy a indicar: constantemente llegan comunicaciones a esta Inspección General dando cuenta de milicianos desaparecidos y evadidos.

(Pérez Ruiz en Cobb 62)

La desorganización a la que se intenta hacer frente dentro de las tareas de enseñanza en el Ejército Popular acabó por promover una estructura dentro de las MC en alianza con el Comisariado del Cuerpo del Ejército, lo cual, aunque dinamizó las clases y actividades culturales, generó otra serie

de problemas alrededor del reparto de poderes¹¹.

3.2. El analfabeto redimido

El 17 de junio de 1937, *La voz del combatiente* da noticia de la creación del escuadrón “Los Cultos”, un grupo de soldados rasos que espontáneamente decide organizarse para invertir su tiempo libre en tareas intelectuales. F. Zapata, de la compañía de ametralladoras de la 42 Brigada Mixta, batallón 168, habla con uno de los integrantes de este escuadrón tras ofrecer el veredicto a los lectores comisarios de haberle considerado “lo suficientemente capacitado y apto”. El camarada será claro con respecto a los efectos que tuvo sobre él su giro alfabético:

El día que el movimiento termine -me dice-, y que los traidores a nuestra España queden aplastados definitivamente, cosa que será en fecha no muy lejana, conservaré un grato y cariñoso recuerdo de esta escuadra, que me hizo un hombre; pues yo, cuando salí de mi pueblo para empuñar las armas en defensa de nuestra causa, salí, como vulgarmente se dice, sin saber ni la “a”; pero ahora volveré a mi patria chica, y volveré orgulloso, diciendo que el Ejército Popular, al mismo tiempo que me libró del hambre y de la miseria, me hizo un hombre libre y consciente de mis actos, pues también, individualmente, he ganado otra victoria definitiva; si antes ignoraba todo, ahora puedo pensar por mí mismo, y también puedo dar a conocer mis cortos conocimientos a aquel que los ignore, cosa que antes, por desgracia, no podía hacer.

Si bien en esta cita el alfabetizado aparece autorrepresentado, esto no fue lo habitual. Los que escribieron estas historias solieron ser o bien periodistas o bien comisarios políticos o milicianos. El tono paternalista se repite a lo largo de las piezas, y es habitual que la voz del recién alfabetizado aparezca enfocada en el entusiasmo y el viraje mental que le ha producido alfabetizarse.

11 Así, pese a las conocidas tensiones entre el Comisariado y Las Milicias de la Cultura, que se mencionan indirectamente en algunas de las publicaciones consultadas, llama la atención encontrar en un libro como el del ex-comisario Santiago Álvarez afirmaciones de este tipo: “la superación del analfabetismo y el fomento de la cultura en el Ejército Popular fueron, sobre todo, obra primordial del Comisariado Político” (145).

El relato de conversión supone un género en sí mismo dentro de la retórica socialista acerca de la alfabetización, y representa el mayor éxito de los esfuerzos de las Milicias Culturales. Es por ello que aparece con alta frecuencia en la prensa de la época.

En *Frente Rojo*, Luisa Carnés señala el caso de José Martínez Ibáñez, “que ingresó en la sección de analfabetos y en la primera clase salió leyendo en la cartilla escolar”. Rodríguez Parra relata la historia del compañero Ibáñez (¿será el mismo?), “que hace unos cuarenta días que no sabía firmar y hoy ya escribe a su familia él solo y de su puño y letra, sin necesitar a nadie”. Interesa de este artículo que también reseña el desinterés: “Al mismo tiempo empezaron otros a recibir la misma lección que él, pero muy pronto se cansaron de molestarse unas horas que eran en beneficio suyo”.

El momento que aúna el combate y el aprendizaje se presenta como momento de iluminación en multitud de ocasiones. Por ejemplo, en el subtítulo que acompaña la imagen de un soldado herido en el hospital:

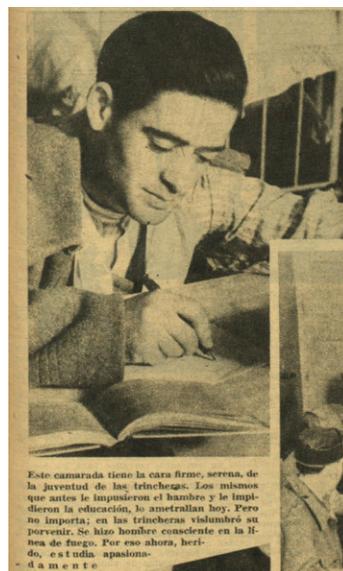


Fig. 2.: “Este camarada tiene la cara firme, serena, de la juventud de las trincheras. Los mismos que antes le impusieron el hambre y le impidieron la educación, lo ametrallan hoy. Pero no importa: en las trincheras vislumbró su porvenir. Se hizo hombre consciente en la línea de fuego. Por eso ahora, herido, estudia apasionadamente.” (“3 + 4 – 1: ¿Cuánto es?”)

En este mismo diario, *Ahora*, el 6 de octubre de 1937, el jefe de un subsector de Madrid, en “Victoria de una Brigada”, relata que diez soldados han escrito su primera carta como una victoria externa a los partes de guerra, para concluir: “Todos los días una victoria. Y la de hoy es magnífica”. Alejandro Noni, comisario de la 41 Brigada, el 28 de junio de 1937 reseña en *La voz del combatiente* cómo los alfabetizados comentarían la mutación antropológica que han vivido al alfabetizarse: “Cuántos soldados me han dicho: “Estoy más contento, más firme; hasta parece que tengo más libertad de movimiento, estoy menos pesado”. ¡Claro! Se han quitado el peso del analfabetismo, ¡que ya es peso!”.

María Luisa Carnelli, reportera de *El Sol* que acude al frente a reportar sobre la actividad de dos comisarios políticos, tiene una conversación con un soldado en pleno proceso extático de conversión:

- ¿Qué haces? Di.

- Ya lo ve. Aprendo a escribir. “Re-pú-bli-ca De-mo-crá-ti-ca”.

- Pero si tú sabes escribir muy bien. Ya puedes ser un maestro, no un alumno...

La alegría brilla en los ojos del camarada, una alegría inocente, como de niño.

- ¿Estás contento?

- Usted verá. No es lo mismo “escribir” a la mujer y a los chavales por terceros que con la propia mano...

La fijación de los relatos de conversión, ocurre, notablemente, más por el proceso de la escritura que por el de lectura, que aunque también aparece (en “Victoria de una brigada”, hay un testimonio de un soldado que dice: “Esos condenados debieran dejarnos leer en la trinchera, mientras viene el relevo”), lo hace con menor intensidad. ¿Qué tienen que ver las “cosas de los libros” (Noni) con la actividad de la escritura? Adámez Castro estudió en 2016 un conjunto de 18 dictados a partir de tres modelos de un curso de alfabetización dado por las JSU, conservados en el archivo de Salamanca. Según relata la investigadora, estas prácticas de escritura se atienen también a la doctrina política socialista, en consonancia con la *Cartilla Escolar Antifascista*. Sin embargo, si ponemos el foco en

la 'escritura auténtica', no coordinada, Castillo Gómez y Sierra Blas lo tienen claro: en las prácticas de escritura auto-escogidas, 'espontáneas', los soldados tienden a desviarse de las consignas ideológicas y de la cultura socialista inoculada en los procesos de alfabetización orientados a la lectura¹².

Si el papel principal que se le atribuyó a la lectura fue el de adoctrinar, en cuanto a la escritura hubo una mayor conciencia de 'popularizar' sus usos y prácticas, y se constata la incitación a conectar la escritura con los intereses privados y personales de los analfabetos redimidos. Al lado de exhortaciones a la escritura política como las de Moral en *El voluntario de la libertad*, encontramos desviaciones de la escritura a los ámbitos de la intimidad, como la misiva de Antonio Garrido Allaga:

Camaradas: Escribir mucho, escribir con simplicidad y espontaneidad, escribir artículos cortos.

Hemos comprobado que muchos camaradas no colaboran en nuestros periódicos porque no se creen capaces para escribir un artículo. Todos deben prestar su colaboración. Todos en absoluto.

(Moral)

Camarada analfabeto: Te dirijo a ti este artículo para que comprendas la necesidad que tienes de saber leer y escribir. El hombre sin instrucción es el hombre más explotado por el fascismo y ese hombre vive en la vida como un ciego, sin ver la luz. ¡Qué alegría no será la tuya cuando escribas la primera carta a tu casa sin la ayuda de nadie! Cuando recibas una carta podrás comprender lo que tu familia o tus amigos quieren decirte sin que un camarada que, a pesar de ello, le ayude se

12 “Si bien la consigna fundamental a seguir por los maestros en los frentes era convertir la guerra, en cuanto lucha contra el fascismo, en el centro de sus enseñanzas, con el fin de que el soldado comprendiera por que arriesgaba su vida en los campos de batalla y se formara políticamente, si algo se percibe en los cuadernos analizados es que la guerra se hace visible en ellos no tanto en los aspectos mas ideologicos de la misma cuanto en la cotidianidad de la vida en el frente. La ideologia, de hecho, es practicamente inexistente” (199-200)

entere de tus penas y también de tus alegrías. Es por eso que todos, absolutamente todos, deben saber expresarse con el papel y la pluma. (Garrido Allaga)

En el diario *Crónica*, el 26 de septiembre de 1937, el 'sargento Malacara' narra cómo lo que parece un afán lector resulta ser un deseo escritor – con connotaciones mucho más personales y emotivas. Tras describir cómo un soldado se resiste a dejar circular un periódico que tenía, comenta:

He caído en la cuenta de la razón que tenía para conservarlo el muchacho a quien casi se lo arrebaté. El blanco marginal de las cuatro páginas había desaparecido bajo la escritura repetida, insistente, de tres únicas palabras: "María", "pare", "mare". Deduje del trazo distinto de la caligrafía, que iba perfeccionándose a medida que el ejercicio avanzaba, que el soldado había aprendido a emborronar con lápiz tinta aquellos tres vocablos que condensaban la expresión de todos sus afectos, en el propio parapeto, durante los días de la guardia.

Esta historia pretende mostrar el entusiasmo y devoción de un soldado en su proceso de aprendizaje de la escritura. Cuando se presenta como un caso de lectura, su objeto y actividad puede ser compartido: no hay necesidad de poseer la lectura. Otra cosa ocurre con la escritura: cuando el comisario descubre que el periódico estaba escrito, su actitud con respecto a la intención del soldado de mantener el periódico cambia. La escritura entonces funciona por principio afectivo, y desde ahí supone emancipación. Complementa a la lectura, y pareciera quedar así levemente sugerido que la lectura necesita del placer privado de la escritura para cumplir su papel domesticador.

La figura del analfabeto no siempre se vio como redimible, pese al tono de victoria habitual. La lectura de un texto como “Quién supiera escribir”, de F. Ponce, deja clara la irreconciliación entre el mundo letrado y el mundo iletrado, tal y como en ocasiones pudo ser percibida por los educadores y/o letrados. En este texto se habla de los estériles intentos de un soldado analfabeto por alfabetizarse. Aparte de que su analfabetismo le exime de algunos derechos, como un permiso de fin de semana para ir a su casa, el analfabeto es presentado como un ser con la cabeza inmoldeable. La conversión es imposible, el analfabeto hace las cosas “a duras penas”, y está física y fisiológicamente marcado por el analfabetismo: “Mas hay, que aquel cerebro madurado en la brusquedad del campo, era

inaccesible a los libros. Aquel pedrisco estéril del que siempre estuvo rodeado, debió de penetrarlo hasta el cráneo”. Lo no letrado se caracteriza, fuertemente, como naturaleza: civilización alfabética vs. barbarie analfabeta.

3.3. El libro y otros objetos de culto de la alfabetización en el Ejército Popular.

- ¿Cómo tienen distribuidas las escuelas?

- En los picachos de la Sierra, en las calles subterráneas de la Ciudad Universitaria, en las trincheras del Jarama, en todos los sitios, por peligrosos o absurdos que sean, se encuentra una escuela.

Antonio García Jiménez, en Del Sarto “Reportajes de Guerra”

Aparte de con la *Cartilla Escolar Antifascista*, las escuelas de las Milicias de la Cultura contaron con una serie de elementos materiales necesarios para las clases: libros, papel, lápices, etc¹³. En *El Sol*, el 13 de octubre de 1937, los objetos formativos se vinculan en el relato al entusiasmo alfabético ya mencionado. Se afirma que “[e]s tal el entusiasmo que tienen por estas cosas -me dice-, que hoy, en un par de horas escasas, y eso que estamos a fines de mes y andan mal de dinero, se han reunido novecientas pesetas para material de enseñanza, recaudadas entre ellos”. Los relatos de soldados absortos en su lectura o en su escritura serán habituales.

La escuela es el significante que congrega los materiales, pero dentro de la narrativa de la utopía letrada socialista, los libros funcionan como el gran objeto de culto. Un texto que da buena cuenta, simultáneamente, de la importancia simbólica del libro como objeto de culto y de la puerilización que consistentemente se hizo de los analfabetos es el titulado “Nos habla el libro”, escrito por Miguel García y aparecido en *Il volontario della libertà*, revista de las Brigadas Internacionales. El libro aparece personificado:

13 El teatro y el guiñol también tuvieron un papel fundamental en las labores culturales-propagandísticas llevadas a cabo en el frente. Reseñarlas queda fuera de los límites de este trabajo, pero remito a Foguet i Boreu para un buen estudio de ello.

¡Oye, querido amigo! ¿Por qué pasas por mi lado y no hablas conmigo?

Yo te veo aburrido, sin saber qué hacer. ¿Por qué no te distraes cultivando mi amistad?

Ven aquí, querido camarada, ven. Quiero darte varios consejos: ¿Por qué ahora, que puedes hojearme, no pasas algunos momentos analizando lo que en mi interior tengo grabado? Lo tengo para ti; sí, PARA TI.

¿No recuerdas cuando te tenían prohibido hablar con éste tu mejor camarada? Ahora ya tienes libertad para poder conversar conmigo. Yo estoy para desarrollar tu cultura, educarte y capacitarte; en fin, para hacerte un hombre.

Camarada: No estés triste. Yo guardo bonitas fábulas que te pondrán alegre.

También te he visto varias veces destrozar a mis hermanos libros, porque no sabías leer. Hoy tienes camaradas que te enseñarán cuanto ellos saben.

¡Aprende cada día más y más!

El libro no será el único fetiche del proceso formativo. La biblioteca del soldado, como extensión natural de los libros, también aparece con frecuencia en la prensa. Sobre la importancia del dispositivo biblioteca como lugar que pone en activo a los libros se pronuncia A. Aparicio en *La voz del combatiente*: “Tener un almacén de libros, bien colocados y nunca leídos, significa bien poco: tener, por el contrario, un gran movimiento de trabajo alrededor de la biblioteca, significa una importante labor de educación social” (Aparicio).

Las notas de prensa sobre diferentes exposiciones de las Milicias de la Cultura que se llevaron a cabo en diferentes lugares del país muestran la rápida utilización que de cualquier material se hizo con fin de generar el movimiento expansivo de movilización. Toda la producción de los soldados durante las campañas de las Milicias de la Cultura pasaba a formar parte de un archivo en cuanto existía, transformándose en propaganda. Con la victoria de los sublevados, ese archivo se perdió. Sin embargo, hay noticia del mismo en la prensa. En *Ahora*, el 7 de diciembre de 1937, se lee una nota acerca de la inauguración de “una exposición interesante de trabajos de Milicias de la Cultura, compuesta de cartas de soldados que han aprendido a leer y escribir, dibujos, periódicos murales y

tallas en madera, notables casi todas ellas, representando aviones y el busto de Stalin”. Los procesos de alfabetización son entendidos como una mera rama del proceso general de entrada al mundo letrado – en este caso, con su ídolo particular. En Barcelona, marzo de 1938, se celebró una exposición por parte del Comisariado de la 31 División del Ejército del Este (*Crónica*, 27 mar 1938), en la que se destaca, entre otras obras culturales, la emotiva “labor de los milicianos de la Cultura de la División 31, que exponen documentalmente los frutos recogidos en su lucha contra el analfabetismo”.

La existencia de una información más completa, o un archivo de una mínima envergadura, acerca de o con las cartas de los recién alfabetizados, hubiera sido muy útil para contrastar su información sobre la conversión alfabética con la ofrecida por la prensa socialista. Lamentablemente, apenas existen hoy en día testimonios públicos de dichas cartas, y el mayor número de ellas han llegado hasta nuestro siglo gracias a los carteles de propaganda que con ellas se diseñaron desde las instituciones. Algunas de las cartas que aparecen en un cartel de *Armas y letras* no dejan de indexar una información sociolingüística como la ya detectada en “Quién supiera escribir”: el analfabeto redimido encuentra un representante privilegiado en el campesino andaluz¹⁴.

14 Esto puede significar poco o nada, teniendo en cuenta que una extracción analfabeto-castellana puede quedar invisibilizada por la mayor cercanía de la ortografía normativa con su dialecto, pero igualmente es reseñable. En *Armas y letras* una de las notas a Jesús Hernández legibles dice: "Camarada Minitro deinstrucción publica por las melisia de las curtura, y a los 43 a[ños] puedo comunicarle que estoy libre la esclaf[...] soi de Cordoba y estoi a sebisio de la causa de [...] [pue]blo libre".

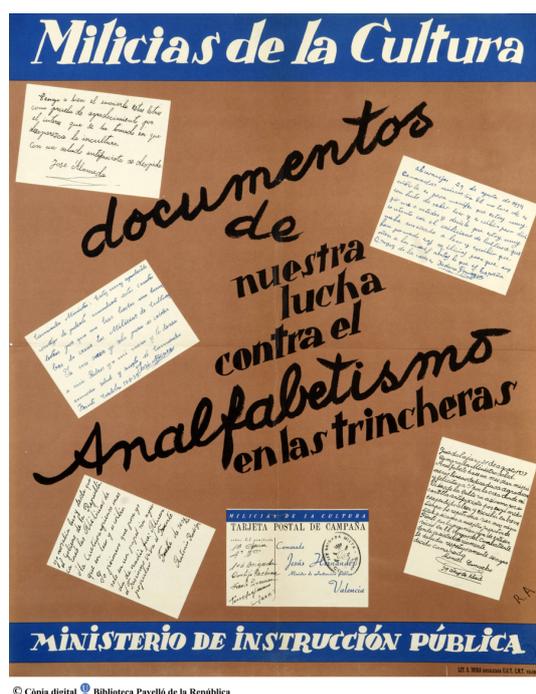


Fig. 3: Cartel propagandístico de las Milicias de la Cultura

Los periódicos murales, creaciones colectivas sobre la actualidad de los batallones y unidades militares que incentivaban tanto comisarios como milicianos de la cultura, tuvieron un lugar prominente también en la prensa de la época y aparecen referidos como material propio de las exposiciones, siendo considerados dispositivos donde incluso se puede dar la meta-reflexión sobre el paso analfabeto→alfabético: “Y en primer lugar uno de los problemas de interés capital que debe ser ampliamente discutido y comentado en los periódicos es la lucha contra el analfabetismo” (Ortolani).

El poder de atracción de los periódicos murales será señalado por 'el sargento Malacara', que explica cómo no sólo “cualquier combatiente escribe 'cosas', por lo regular, con sentido común”, sino de qué manera los paisanos de los pueblos en guerra son atraídos por estos periódicos colectivos:

Como cosa literalmente propia, los diarios murales alcanzan un gran éxito entre la tropa. Éxito que a menudo repercute en el paisanaje. En los pueblos de retaguardia en donde hay soldados en descanso no es raro dar con algún vecino atento a la lectura de artículos o notas del diario mural, cuyo sentido exacto puede, a veces, escapársele; pero cuyo espíritu interpreta, indefectiblemente, por ser siempre el mismo: el de una inquebrantable fe en la victoria.

Un elemento que tuvo mucha importancia también dentro de los objetos de culto fueron las mini-imprentas. La iniciativa de las mini-imprentas empieza varias décadas antes de la Guerra Civil. Resulta sorprendente que, en medio de la lucha, hubiera lugar para la existencia de “una imprenta en la misma línea de fuego”. La presencia de la misma es celebrada, en lugar de destacar el estorbo material que podría suponer en el marco de una guerra.

A doscientos metros escasos del enemigo, y oculto como un tesoro, está el tesoro [sic] de la Brigada: la imprenta, donde se imprime el periódico órgano de expresión diario de la Brigada y multitud de octavillas y proclamas que, por medio de cohetes, se lanzan al campo enemigo. La Brigada cuenta con papel suficiente para el periódico y los trabajos de propaganda debido al riesgo y al sacrificio de algunos de sus hombres. (“Una Brigada modelo: Visita a la 2ª Brigada del Ejército”)

El artículo continúa denominando la tarea de los hombres vinculados con la imprenta como una “labor de trascendental importancia”, “un arma de incalculable valor”, “propaganda”. ¿Qué distingue a la imprenta de otros objetos del giro alfabético? Es la imprenta la que consigue que los procesos de lectura y de escritura merjan: la actividad íntima de la escritura es dotada de un poder social al pasar a la esfera pública¹⁵, rompiendo con la separación de lectura y escritura.

4. *¿Somos la nueva vida que comienza? Conclusiones*

Como ya explicó Ángel Rama, no parece haberse hallado forma de acceso a la libertad que prescindiera de la escritura (55). El socialismo centralizado de las Milicias de la Cultura creyó en la oposición entre un mundo letrado y un mundo iletrado, vinculando el devenir socialista del pueblo español a la alfabetización. En particular, ante la coyuntura de la Guerra Civil, el socialismo español elaboró alrededor del objeto 'Cultura' una sacralidad que, como señala Yusta, plantea diversos niveles

15 Interesan las declaraciones de Viñao Frago a este respecto: “Con la escritura se accede al contrato libre (a través de su elaboración, comprensión y firma) entre individuos libres e iguales. Con la escritura es posible el Estado asentado en la ley escrita, general, dirigida a individuos (unidades abstractas y libres) que, liberados del grupo, se relacionan directamente con él. Con ello, pierden su papel predominante los viejos, la tradición, la costumbre y el grupo. Con ello, se abre para la agregación estadística, el censo, la aritmética política, el mercantilismo. Las dos víctimas de este proceso son el viejo y el cura. El primero pierde la utilidad de su memoria; el segundo el secreto de su prestigio y el núcleo de su poder como eslabón entre lo escrito y lo oral.” (158)

de “parentesco con estructuras, instituciones y modelos de pensamiento de origen religioso” (4). Según Yusta, “no es excesivo sostener que la experiencia milenarista laicizada se volvió a manifestar a través del socialismo”.

En esta línea, la prensa socialista contemporánea a la Guerra Civil construyó las experiencias de alfabetización precisamente como un lugar privilegiado de transición al “paraíso terrenal” de la ya mentada 'España del mañana'. Al contrario del régimen feudal y de la amenaza fascista con los que se pretendía acabar, el socialismo buscó una perspectiva que revirtiera este proceso, trasvasando la 'Cultura' en el pueblo, y emprendiendo un gran proyecto humanista – de éxito limitado. Martínez Gallego y Laguna Platero, al hablar del agit-prop, concluyeron que “la propaganda comunista en este período pudo haber provocado efectos contraproducentes para sus fines políticos” (675).

¿Hubiera España sido el primer país libre del sur de Europa si el bando republicano hubiera ganado la guerra? Aunque esta pregunta no deja de ser especulativa o directamente retórica, es importante entender de qué modo no pudo ser. Galtung señala que, verdaderamente, si todo el mundo fuera alfabetizado “no pasaría nada”: la alfabetización como tal no lleva unida a sí la idea de “personas alfabetizadas, autónomas, críticas, constructivas y capaces de trasladar la idea a la acción” (en Viñao Frago 179). Rancière, a través de Jacotot, explicó esta idea de un modo crítico: la violencia de invocar la idea de igualdad a través de una tábula rasa educativa para el pueblo invoca un “poder fantasmático” (11) de lo común que reproduce indefinidamente la presuposición de no igualdad. Naturalmente, el proyecto educativo de organismos como las Milicias de la Cultura, al verse truncado antes de tiempo, no tuvo ocasión de llegar a este punto indefinido, sino que se vio substituido por lógicas más coercitivas durante el franquismo.

Este trabajo, en cualquier caso, ha prestado atención a la construcción retórica del entusiasmo alfabetizador, a la relación discursiva de la alfabetización con el pasado analfabeto, y a la dependencia que la movilización a favor de la utopía letrada manifestó con respecto de arquetipos narrativos como el del maestro-soldado, el analfabeto redimido y sus objetos de culto, como libros y bibliotecas.

Invocar todo este universo discursivo no tendría sentido sin hacer una mención final a sus problemas de correspondencia con los datos históricos: los alfabetizados no fueron tantos, el absentismo de maestros e inspectores de las Milicias de la Cultura fue elevado, la disciplina dentro del cuerpo fracasó, y constantemente se mostró una ansiedad por generar un éxtasis alfabético (hemos de sospechar que ante la falta de auténtico convencimiento popular). La propaganda, en cada caso, ganó espacio textual a la información. Con todo, es muestra de un sueño, y un sueño que merece la pena ser contado.

5. Bibliografía

a. Fuentes primarias

“3 + 4 – 1: ¿Cuánto es?”. *Ahora*. 7 feb 1937. Web.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030008390&page=9>

Alberdi, A. “Guerra sin cuartel a la incultura”. *Democracia Artillera* 15. 21 jun 1937. Web, p. 2.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0026352461&search=&lang=es>

“Aunque parezca mentira, aún hay jóvenes fuertes que deambulan por el bello levante teniendo como ocupaciones más importantes ir al “cine”, jugar al fútbol, trabajar semana inglesa (los que trabajan) y hacer el amor. ¡Cobardes!”. *Ahora*. 10 feb 1937. Web, p. 4.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030008420&page=4>

A. “Crónica en Cataluña: Una exposición de Guerra en el corazón de Barcelona”. *Crónica*. 27 mar

1938. Web. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003358400&page=3>

Aparicio, A. “Al Ataque: Nuestra Biblioteca”. *La voz del combatiente*. 2 feb 1937. Web, p. 3.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029683620&page=3>

Asunción, José. “El camino a la victoria: Guerra al analfabetismo”. *La voz del combatiente*. 6 jun 1937: 3. Print.

Carnelli, María Luisa. “Soldados en descanso: los que enseñan y los que aprenden a leer”. *El sol*.

19 ago 1937. Web. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000590638&page=3>

Carnés, Luisa. “Las Milicias de la Cultura”. *Frente rojo*. 31 jul 1937: 1 & 6. Print.

Carrillo, Santiago. “La labor de los clubs en el Ejército”. *Ahora*, 2 nov 1936. Web, p. 4.

---. “Queremos educar a la juventud en el espíritu del heroísmo, de la fidelidad y el amor a la causa del pueblo”. *Ahora*, 26 sep 1937. Web, p. 8.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029975754&page=8>

Comisariado de la 25 División. “La cultura y la educación del combatiente”. *Revista 25 División*.

Enero, 1938

Comisión de Propaganda. “¿Cómo organizar la propaganda entre los nuevos reclutas?”. *La voz del combatiente*. 2 abr 1937. Web, p. 4

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029683775&page=4>

Comisión Nacional de Educación del Soldado. “A la victoria de las armas republicanas. ¡Vivan los reclutas del reemplazo de 1931!”. *Ahora*. 4 jun 1936. Web, p. 4

Del Sarto, Juan. “La Universidad Popular, cuya creación y funcionamiento corre a cargo de los estudiantes de la F. U» E.”. *Mundo gráfico*. 25 ago 1937: 10. Print.

---. “Reportajes de guerra: Cómo actúan en los frentes de Madrid las Milicias de la Cultura, formadas exclusivamente por maestros e intelectuales dedicados a la ENSEÑANZA”. *Mundo gráfico*. 24 nov 1937. Web, p. 6. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005513030&page=6>

De La Riva, José. “Escuelas en los frentes de guerra”. *Mundo gráfico*. 20 ene 1937: 11. Print.

“Educar a la juventud es una tarea revolucionaria”. *La Hora*. 7 ene 1938. Web, p. 5. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025568077&page=5>

“Elevemos el nivel cultural de la juventud”. *La Hora*. 10 sep 193. Web, p. 11. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025566215&page=11>

“Escuelas... en la primera línea de fuego”. *Ahora*. 29 ago 1937. Web, p. 6. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029975562&search=&lang=es>

Esquiliche, Luis. “Por tierras de Aragón”. *Armas y letras* 3: 5. 1937, VLC. Print.

“Federación de Trabajadores de la Enseñanza: Se han formado equipos de maestros para dar clases a milicianos”. *Ahora*. 29 dic 1937. Print, p. 7.

Fer, Juan. “Labor de las Milicias de Cultura en los frentes de guerra”. *Blanco y Negro* 9. XLVIII (1938): 15-35. Web.

Fernández Aldana. “Hablan los ministros para *Mi revista*. Cómo ataca en la guerra un Ministerio defensor de la paz” [Entrevista con Jesús Hernández]. *Mi revista*. 15 dic 1937. Web, p. 16. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004161579&page=16>

Gaceta de la República. Decreto del 2 de febrero de 1937. Print.

G.G., E. “Cliché del día: Contra el analfabetismo”. *El liberal*. 11 may 1937. Web, p. 1.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030248777&page=1>

Gallego. “¡Muchachas!”. *Ahora*. 13 oct 1937. Print.

García, Miguel. “Nos habla el libro”. *Il Volontario della libertà*. 7 sep 1938, p. 5.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599787&page=5>

García Lombardía, César. “Carta circular número 2 del Inspector General de MC, « Instrucciones Generales »”. En Cobb, Christopher H. *Los milicianos de la cultura*. Bilbao : Servicio Editorial de la UPV, 1994. Print.

—. “Carta circular número 3 del Inspector General de MC, « A los inspectores de frente de MC »”. En Cobb, Christopher H. *Los milicianos de la cultura*. Bilbao : Servicio Editorial de la UPV, 1994. Print.

—. “Carta circular número 5 del Inspector General de MC, « A los MC »” En Cobb, Christopher H. *Los milicianos de la cultura*. Bilbao : Servicio Editorial de la UPV, 1994. Print.

Garrido Allaga. “Camarada Analfabeto”. *Il Volontario della libertà*. 7 sep 1938. Web, p. 5.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599787&page=5>

Grupo de Artilleros de la Batería A3. “El Hogar del Soldado y la lucha contra el analfabetismo”. *La voz del combatiente*. 9 jun 1937: 2. Print.

Inspección General de Milicias de la Cultura. *Armas y letras: portavoz de las Milicias de la Cultura* 3 (1937). Print.

Inspección General de Milicias de la Cultura. *Armas y letras: portavoz de las Milicias de la Cultura* 4-5 (1937). Print.

“Juventud en marcha”. *Ahora*, 4 jun 1936: 4. Print.

“La juventud debe conquistar la cultura”. *Ahora*. 18 nov 1937. Web, p. 6-7.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029976118&page=6>

“La necesidad de aprender”. *El Sol*. 13 oct 1937. Web, p. 3.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000591980&page=3>

“La República y la Escuela”. *El Pueblo*. 17 oct 1937. Web, p. 3.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0031169227&page=3>

“Libros para el pueblo”. *El Sol*. 8 jun 1937. Web, p. 3.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000588947&page=3>

Leguía Larriba, R. “Luchemos por el exterminio total del analfabetismo”. *La voz del combatiente*.

26 jun 1937. Web, p. 2. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029684071&page=2>

“¡Luchemos por una democracia llena de contenido social!”. *Ahora*. 20 ene 1937. Web, p. 6.

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0030008239>

Luengo. “El soldado que aprendió a escribir”. *Libertad* (Cuenca) 1, 1937: 15. Print.

Milicias de la Cultura. *Cartilla escolar antifascista*. Ministerio de Instrucción Pública: Valencia, 1937. Print.

Moral, Miguel. “Colaboración al Periódico Mural”. *Il Volontario della libertà*. 7 sep 1938. Web, p.

5. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599787&page=5>

Muñoz, M. “La enseñanza en la revolución”. *Libertad* (Cuenca) 1, 1937: 5. Print.

Natacha. “Temas de cultura popular: la guerra contra el analfabetismo”. *Ahora*. 22 oct 1937. Web,

p. 6. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029975974&page=6>

Noni, Alejandro. “La importancia de la cultura en el Ejército y en el campo”. *La voz del combatiente*.

28 jun 1937. Web, p. 2. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029684081&page=2>

Ortolani. “Consideraciones sobre los periódicos murales”. *Il Volontario della libertà*. 12 jun 1938.

Web, p. 2. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599718&page=2>

Otero Seco, Antonio. “Los Milicianos de la Cultura: ... y en la segunda etapa, habrá que explicar a

la gente, políticamente, por qué ha luchado”. *La voz*. 12 oct 1937. Web, p. 4.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001052442&page=4>

Patiño, Castor. “Una visita a Cultura Popular”. *El Liberal*. 3 abr 1936: 2. Print.

Ponce, F. “Quién supiera escribir”. *Libertad* (Cuenca) 4, 1937: 13. Print.

Porras, Antonio. “Los que caen: Benito Abellán García”. *Armas y letras* 4-5: 18. 1938, VLC. Print.

“Propaganda útil: la cultura en los hospitales”. *La Libertad*. 5 feb 1937.. Web, p. 3.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003193572&page=3>

Real, Álvaro. “La obra del Socorro Rojo Internacional: la cartilla del combatiente”. *Mundo gráfico*.

12 may 1937. Web, p. 20.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002440164&page=20>

Rodríguez Parra. “Un buen ejemplo”. *Il Volontario della libertà*. 7 sep 1938. Web, p. 5.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599787&page=5>

Rodrigo, Ignacio. “Charlas de quince minutos: la del comisario Ignacio Rodrigo”. *La voz del*

combatiente. 29 ene 1937. Web, p. 4

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029683600&page=4>

Salas Viu, V. “La necesidad de aprender”. *El Sol*. 13 oct 1937: 10. Print.

El Sargento Malacara. “Estampas del Este. Las Milicias Culturales y los Hogares del Combatiente

están acabando con el analfabetismo en el Ejército de la República”. *Crónica*. 26 sept 1937.

Web, p. 2-3. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003356501&page=2>

Somoza Silva, Lázaro. “El fusil y la cultura”. *La Libertad*. 30 dic 1936. Web, p. 4.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003191665&page=4>

Subcomisariado General de Organización. “Clases para Analfabetos”. En Cobb, Christopher H. *Los*

milicianos de la cultura. Bilbao : Servicio Editorial de la UPV, 1994. Print.

Suárez Gómez, Antonio. “La palabra del Dr. Cortina”. *Facetas de Actualidad Española* 4. Agosto,

1938. Web, p. 66-9.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004113496&search=&lang=es>

Terán, E. “En los campos de Aragón...”. *Armas y letras* 3: 5. 1937, VLC. Print.

III Cuerpo de Ejército, Portavoz. "Cultura". En Cobb, Christopher H. *Los milicianos de la cultura*.

Bilbao : Servicio Editorial de la UPV, 1994. Print.

"Un héroe más de Milicias de la Cultura: Juan Ciercoles Galve". *La Hora*. 7 sept 1937. Web, p. 11.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025566117&page=11&search=&lang=es>

"Una Brigada modelo: Visita a la 2ª Brigada del Ejército". *La voz del combatiente*. 2 feb 1937. Web,

p. 4. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029683620&page=4>

VV.AA. "La cultura, arma del Ejército Popular". *Il Volontario della libertà* 91. 7 sep 1938. Web,

p. 5. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025599787&page=5>

Vidal Corella, Vicente. "La nueva Escuela Femenina Lina Odena, donde se da instrucción a las

muchachas que carecen de ella...". *Crónica*. 14 feb 1937. Web, p. 7.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003353121&page=7>

Vich, Palerm. "Dos nuevos héroes de Milicias de la Cultura: Juan Ciercoles Galve y Pascual Álvarez

Sánchez". *Armas y letras* 3: 5. 1937, VLC. Print.

"Victoria de una brigada: los hombres que pueden leer". *Ahora*. 6 oct 1937: 4. Print.

Zapata, F. "El Ejército Popular, al mismo tiempo que me libró del hambre y de la miseria, me

hizo un hombre libre y consciente". *La voz del combatiente*. 17 jun 1937. Web., p. 2

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029684026&search=&lang=es>

b. Textos teóricos y ensayísticos

Beasley-Murray, Jon. *Posthegemony: Political Theory and Latin America*. Minneapolis: UMN

Press, 2010. Print.

Bergamín, José. "La decadencia del analfabetismo". *Cruz y raya: revista de afirmación y*

negación. Madrid, 15 de junio de 1933. Print.

Del Valle, José. "Lo político del lenguaje y los límites de la política lingüística panhispánica".

Boletín de Filología XLIX.2 (2014), 87-112. Print.

Gramsci, Antonio. *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 1998.

Print.

Medina, Alberto. “Secularización y « mala conciencia » en los orígenes de la Real Academia: la institucionalización de la lengua en el siglo XVIII”. *Historia política del español: la creación de una lengua*. Madrid: Aluvión, 2016. Print.

Moreiras, Alberto. “Posthegemonía, o más allá del principio de placer”. *Alternativas* 1 (2013).
Print.

Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE, 2011. Print.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós, 1993. Print.

Ong, Walter J. “La escritura reestructura la conciencia”. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: FCE, 2006. Print.

Rama, Ángel. “La ciudad escrituraria”. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998. Print.

Rancière, Jacques. *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre emancipación intelectual*. Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2005. Print.

Sloterdijk, Peter. *Reglas para el parque humano*. Madrid: Siruela, 2000. Print.

c. Bibliografía secundaria

Adámez Castro, Guadalupe. “Aprender a escribir para aprender a militar. Análisis de 18 dictados producidos por las Juventudes Socialistas Unificadas”. «History of Education & Children’s Literature», XI, 1 (2016), pp. 37-59

Álvarez, Santiago. *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República: aportaciones a la Historia de la Guerra Civil Española (1936-1939)*. A Coruña: Edición do Castro, 1989.
Print.

Castillo Gómez, Antonio and Verónica Sierra Blas, “«Si mi pluma valiera tu pistola». Adquisición y usos de la escritura en los frentes republicanos durante la Guerra Civil española”. *Ayer: Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)* 67 (2007): 179-205. Print.

Cobb, Christopher. *Los milicianos de la cultura*. Bilbao: UPV, 1995.

De Luis Martín, Francisco. “Alfabetización y prácticas de escritura en los obreros socialistas (1879-1936)”. Castillo Gómez, Antonio (coord.), *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*. Gijón: TREA, 2002. Print.

Fernández Soria, Juan Manuel. “Iniciativas de alfabetización en la España republicana durante la Guerra Civil”. *Revista Transatlántica de Educación* 2 (2007): 94-111 . Print.

Foguet i Boreu, Cesc. “Cultura y teatro en las trincheras: la 31 División del Ejército Republicano”. *Teatro* 13-14 (1998-2001). Web.

Martínez Gallego, Francesc Andreu y Laguna Platero, Antonio. “Agit-prop comunista en la Guerra Civil: entre el Frente Popular y el Partido Único Obrero”. *Historia Contemporánea* 49 (2013): 675-706. Print.

Mayordomo, Alejandro y Fernández Soria, Juan Manuel. *Vencer y convencer : educación y política. España 1936-1945*. Valencia: Universidad de Valencia, 1993. Print.

Sánchez-Mateos Paniagua, Rafael. *De la ruina a la utopía: una constelación menor. Potencias estético-políticas de la infancia* . 2015. UNED: Tesis doctoral, 2015. Print.

Soria, Georges. *Guerra y revolución en España 1936-1939*. V. 5. Capítulo 4: “Un éxito: el esfuerzo cultural”. 210-235. Barcelona: Grijalbo, 1978. Print.

Vilanova Ribas, Mercedes y Moreno Julià, Xavier. *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría de Estado de Educación, Dirección General de Renovación Pedagógica, Centro de Investigación, Documentación y Evaluación, 1992. Print.

Viñao Frago, Antonio. “Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica”. *Historia de la Educación* 3. 4 Mar 2010. Web. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6598> .

Yusta, Mercedes. “La cultura política comunista española durante la Guerra Civil y el primer

franquismo. ¿Una “religión laica”?”. *La laicización a debate (siglos XIX-XX)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2011. Print.